

«*Todo es gracia de Dios...*»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



José Rivera

SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 6

TOLEDO. FEBRERO, 2002

De sus escritos...

Considerando los cinco años que llevo en Toledo (¿o son cuatro?) debería estar ciego para no ver que he sufrido una mudanza muy seria. Y ello es un motivo más de confianza: quien comenzó la obra la acabará... Mas el progreso tiene sentido **casi** uniformemente acelerado. De manera que sin duda **debo** esperar, para este año, un adelanto mucho más raudo que en los cuatro precedentes...

La experiencia me enseña perspicuamente mi peculiar proclividad hacia el abismo, apenas me dejo rebajar. En rigor, me es imposible pactar con la mediocridad. Cualquier cesión me arrastra raudamente hasia la sima... No hay exageración alguna. Y luego, las iluminaciones determinadas, recibidas a lo largo de años, proporcionan gravedad singularmente y sobremanera grave, a cualquiera de mis rehusamientos a la invitación divina.

Otra cosa capital: la abnegación no puede ser un esfuerzo para mí. Si tengo algo que me resulta simpático -desde luego para mí; pero pienso que para otros muchos- como peculiar, es este aspecto de chico mimado, esta actitud continua de juego, este hacer cosas, objetivamente penosas, y penosas de hecho para casi todos, como -y sin como- jugando. Este vivir perpetuamente en noche de reyes y alborada de reyes: esperando y recibiendo juguetes, regalos... Jamás una tensión propia me ha dado resultado alguno. Soy naturalmente -incluso en la vida sobrenatural- joven; es decir, que vivo todavía de esperanzas y donaciones... Cristo me persuade cuando quiere, me ilumina -y generalmente incluso sensiblemente- y entonces **recibo**. Por otra parte, mi espiritualidad es singularmente receptiva para la pasividad, y para entenderlo todo como **dado**. He hecho notar muchas veces que Cristo no **se mortificó**, sino que **se dejó** mortificar. Consiguientemente: atento a todas mis depravaciones, no he de intentar enderezarlas, sino dejarme trabajar por los demás. He notado asimismo, que me es fácil **recibir** gente y me sule ser difícil buscarla... Pues eso: dejarles que me trituren como les pete, y no ensayar a triturarme yo. Mis impulsividades irán enderezándose al intentar servir a los otros, y al ilusionarme por servir a Dios. Expiar es algo positivo, y lleva la dosis completa de abnegación. Ver trabajar a Cristo, al Espíritu en mí, y yo divertirme viéndoles... Eso produce la sensación que me expresó una vez uno y que he relatado muchas veces: «Vd. da la sensación de que no renuncia a nada y de que no le cuesta nada». Y es cierto. Y cuando actúo así voy progresando... y no hay vanidad ni autoafirmación posible... Cada defecto mío debe ser constatado: lo mismo que bajaba a ver como iba la obra en casa de Antonio, así puedo descender frecuentemente a los sótanos de mi desastrada personalidad: a observar cómo trabaja el Señor para limpiarlos, reconstruirlos... y yo divertirme contemplando sus operaciones... Y ¡qué le vamos a hacer, si a mí me ha tocado pasarlo siempre bien!. Un modo bastante aceptable de compensar por el dolor ajeno, y de atestiguar que es gozoso convivir con Cristo, que tiene más paciencia -¡claro está!- que un santo... Y que se puede realmente gustar gustar y comprobar la suavidad del Señor, su bondad infinita. Y desde luego, que tengo ya no poca experiencia, por lo menos, de que su mansedumbre y su paciencia son **indefinidas**.

(Diario, 6 Enero '80)

De nuestra memoria...

Tarea absurda pretender, en tan pocas líneas, describir algo de lo que Dios ha obrado en su Iglesia a través de D. José. Querría centrarme, desde mi memoria, en lo que supuso para muchos oír un anuncio, tan sin descanso, de la revolución de la gracia, de la posibilidad de los imposibles de parte de Dios.

Traté a D. José Rivera en los años álgidos de su existencia, poco antes de su marcha a la Casa del Padre, cuando su vida y la expresión de su vida eran un evidente signo de contradicción que a unos hacía alabar a Dios y a otros causaba -y aún causa- repugnancia. Su pedagogía era el Evangelio; es decir, el anuncio inmoderado, imprudente, de la total pretensión de Cristo para cada uno: la santidad, el martirio, la pobreza, la libertad absoluta, el amor elocuente e insolente a los hombres, a los pobres, la oración incesante, la penetración del Misterio de la Iglesia, el trato personal con los Santos, la profecía como la de Cristo en Su predicación, en el Sermón del Monte, en Su despedida...

¿Cómo tales palabras no nos aplastaban a nosotros, incapaces de limar el más pequeño de nuestros defectos?. Él solía acusarse de hablar las Palabras de Dios sin el Aliento de Dios; pero ésto no era así. El Espíritu ha obrado milagros a través de este cura. Personas como yo, forjados en moralismos y cumplimientos, en frustrantes luchas voluntaristas que no conseguían nada y nos alejaban de los hermanos hasta el desprecio, vimos ¡con los ojos del alma! la Verdad que nunca termina, en las palabras de D. José.

Todo cambiaba: el poder de la gracia, el ser seducidos por la luz siempre nueva y enamorante de la Escritura, el

rostro de cada hermano transfigurado para siempre a pesar de la negación de nuestros pecados... El Aliento de Dios, a través de este sacerdote, así lo hizo con muchos. Su indescriptible trabajo de dirección espiritual, en muchos que caminaban bajo el peso de la miseria y creyeron en la gracia de Dios, así lo atestigua. Jamás nos sentimos aplastados por el anuncio de tan locas pretensiones de parte de Dios; y D. José jamás desautorizó el Amor de Dios a cada uno rebajando tales pretensiones.

Este Amor, gritado a los cuatro vientos, es el que de veras escandalizó. Anunciaba el poder de la gracia e insistía en los medios sobrenaturales para la Misión de la Iglesia; y, por eso, clamaba ante las componendas, planes pastorales, economías, métodos de formación, negocios, o lo que sea, que desdijeran del Poder de Dios. Los frutos de tal rechazo: el sufrimiento de los pobres, las honras mundanas en la Iglesia, la apostasía de muchísimos... le hacían clamar aún más. Pero todo este clamor, milagrosamente, se conjugaba con su alegría perenne y le hacía doblar su confianza en la gracia de Dios. Jamás como refugio, sino como sostén de una batalla que sabía ganada ya. Y es que él, simple y llanamente, era un enamorado... de Personas Divinas y, por tanto, de cada hombre.

Decía D. José: ríase el mundo cuanto quiera, pero Dios es Amor. Y, sin duda alguna, testigo privilegiado de estas expansiones amorosas, de estas gracias, ha sido este hombre, este sacerdote único, absolutamente inclasificable.

Gerardo López Laguna, seglar.

Agradecen favores...

Antonio S. (Toledo): A una sobrina de mi mujer, con tres hijos y el más pequeño con 10 años, le fue diagnosticado un linfoma. La situación era muy grave. Le llevamos una estampa de D. José que tuve la oportunidad de pasar por su cadáver cuando fue trasladado a Toledo el 24 de Marzo de 1994. Pedimos su curación y su acercamiento a la gracia de Dios, pues no era muy practicante. No se curó, pero recibió los Sacramentos y, no pudiendo comulgar, pedía oraciones porque era consciente de que se moriría, nunca se desesperó ni reprochó nada, padeció unida a Cristo con paciencia y confianza ejemplar. Estamos seguros de que D. José le ayudó.

María A. (Toledo): Desde hace años mi cuñada padecía fuertes ataques de asma, debiendo ser ingresada con frecuencia. Pedí por ella al Señor y le llevé un recordatorio de D. José que le puse en el pecho. La mejoría ha sido notable, no ha vuelto a ponerse una inyección de cortisona y ha retirado el oxígeno que tenía a la cabecera de la cama. Doy gracias a Dios y a D. José Rivera.

J. C. (Toledo): Hace 20 años que pedía una mejora en el trabajo de mi marido y no lo conseguíamos. Esto era causa de muchos disgustos. Me puse a rezar y a pedírselo a D. José. Al

cabo de un mes nos lo concedió. Quiero dar gracias por ello.

Angelina G. (Toledo): Hace unos años me descubrieron un tumor vesical muy extenso. Me intervinieron quirúrgicamente, pero no consiguieron extirpar toda la masa del tumor y detuvieron la operación. Me encomendé a D. José Rivera y, según el médico que me operó, me encuentro «asintomática y completamente libre de tumor». Quiero expresar mi acción de gracias a D. José.

Chelo R. (Toledo): Toda mi familia agradece a D. José Rivera el gran favor que nos ha hecho. Estábamos atravesando una situación económica gravísima, que podía traer muy malas consecuencias para todos. Mis hijos y yo nos pusimos a pedirle al Siervo de Dios que nos ayudase. Cuando parecía que ya estaba todo perdido, una persona conocida se ofreció para arreglar aquella situación tan dramática.

María de S. (Magán-Toledo): Tengo a mi esposo en cama con una enfermedad incurable, al que procuro atender en todo. Se me produjo una herida en una pierna, con una gran infección y llegó a ulcerarse sin cerrar. Recé a D. José y me puse una estampa en la pierna. Noté la mejoría y ahora estoy curada. Deseo dar gracias por ello.

Manuel A. (Madrid): A mi hermano le fue diagnosticada una leucemia mieloide aguda tipo M2. Nos dijeron que no podían hacerle trasplante de médula y que sólo había el tratamiento de quimioterapia. Conseguimos convencerle y recibió la quimio, pero entró en una crisis terrible. Nos dijeron que estuviésemos preparados pues podía ser el final. Acudí a la sepultura de D. José y le dije con toda mi alma: «Aquí te dejo el caso de mi hermano. Tú, si quieres, puedes pedir a Dios que le cure; pues para Dios nada hay imposible». Besé la lápida, recogí unas estampas y le conté a mi hermano lo que había hecho. Le dieron el alta, cada tres meses va a revisión y siempre le dicen que está curado. Yo digo como el del Evangelio: «Sé que estubo muy grave y que ahora está curado».

Misa en el XI aniversario

jueves 21 de marzo
de 2002

rosario: 7,30 tarde

misa: 8,00 tarde

lugar: Iglesia San
Bartolomé (donde
está su sepultura)

Preside:

Mons. Alberto Iniesta
Obispo Auxiliar E.
de Madrid

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.

Con Licencia Eclesiástica.
Edita: «Fundación José Rivera».
Pza. Sta. Isabel, 2 45002-TOLEDO